



MENSAJE DEL SÍNODO DIOCESANO A LOS SEGLARES

Los miembros de la Asamblea Sinodal queremos dirigirnos a tantos hombres y mujeres que viven su vocación bautismal en el seno de la Iglesia en Ourense. Vosotros sois el rostro más numeroso de esta Iglesia y por serlo, queremos haceros llegar la certeza de que la experiencia sinodal ha sido una vivencia intensa del dinamismo con que el Espíritu Santo ha bendecido a toda la comunidad creyente que peregrina por las nobles tierras ourensanas. Entre las muchas cosas que nos ha enseñado el camino sinodal destaca el sentido de pertenencia a la Iglesia. Nadie nace aprendido. Aprendemos a realizar muchas cosas a lo largo de la vida y lo hacemos gracias a las personas que nos quieren o que se relacionan con nosotros. Aprendemos a medida que caminamos juntos. De niños se nos decía que a caminar se aprende caminando; del mismo modo, a ser Iglesia se aprende siendo y viviendo la experiencia de una Iglesia viva, existencialmente vivida, querida, celebrada.

Os invitamos a que vayáis abriendo vuestro corazón a todo aquello que se ha propuesto en las sesiones de la Asamblea Sinodal; todas esas reflexiones siempre tenían delante el rostro de una persona, la de cada uno de vosotros. Sabéis bien que la etapa más problemática y difícil comienza ahora: la etapa postsinodal; o si queréis, sería mejor decir que ahora comienza el momento en el que juntos hagamos la experiencia de caminar, poniendo en práctica todo lo que el Espíritu nos ha iluminado a través de los momentos de oración y de reflexión personal y comunitaria. Esperamos que se conviertan en puntos luminosos de referencia eclesial y en proyectos de vida no sólo comunitaria, sino también personal porque el dinamismo de la sinodalidad es una corriente vivificante del Espíritu que quiere renovarnos a nosotros y, por consiguiente, a nuestras comunidades cristianas de referencia.

Somos conscientes de que no va a ser un camino fácil, y que os encontraréis con que saldrán a vuestro paso los *profetas de calamidades* que nunca faltan; pero bien es cierto que este camino sinodal nos tiene que ayudar a comprender, con la inteligencia del corazón como nos diría el papa Francisco, que *el camino de la sinodalidad es el camino de la Iglesia*

del tercer milenio; y que este estilo de caminar, antiguo como el Evangelio, es perennemente nuevo gracias a la fuerza del Espíritu que nos lo ofrece hoy, ahora y aquí, para que todos nosotros podamos responder a los retos de la nueva tarea evangelizadora.

Vosotros, los seglares, que estáis llamados a vivir vuestra vocación encarnados en medio de las diversas tareas de la sociedad contemporánea, sois los encargados de dar voz y sentido a las estructuras sinodales que la Iglesia ha establecido para mejorar la vida de nuestras comunidades, especialmente de nuestras parroquias, que son la expresión viva de la Iglesia en medio de las casas de sus fieles. Os invitamos a que os comprometáis a formar parte de los consejos pastorales y económicos de vuestras parroquias, del arciprestazgo o de las unidades de atención parroquial. Ahí encontraréis los cauces adecuados para una vivencia pastoral más rica y comprometida que nos ayudará a todos a vivir la espiritualidad de comunión propia de todo camino sinodal.

Por vocación, los seglares os encontraréis inmersos en la problemática actual de nuestra sociedad, por eso, no sois ajenos a los planteamientos democráticos, electorales o populistas que impregnan la mentalidad de los ciudadanos, también la nuestra. Sin embargo, la experiencia sinodal nos ha enseñado a descubrir que el verdadero sentido de la sinodalidad – caminar juntos, caminar unidos – es un don del Espíritu que se nos concede a todos y a cada uno de los bautizados que deseamos ser hombres y mujeres de comunión. Sabemos que la sinodalidad no consiste en recabar votos, ni vencer voluntades para un proyecto ideológico; ni siquiera consiste en alzar las manos para que con la fuerza de los votos constituyamos “nuevos” dogmas para una “nueva” Iglesia que muy poco tendría que ver con aquella que por voluntad de Jesús se fundó sobre la pobreza de los Apóstoles. Hemos experimentado, vivencialmente, que la Iglesia es un misterio de comunión que hace visible el rostro de Jesucristo en medio de nosotros, que se hace camino, verdad y vida para que siendo fieles a su Evangelio nos dejemos transformar por la fuerza fecunda de su gracia y contribuyamos a que se hagan nuevas todas las cosas.

La Asamblea Sinodal de la Iglesia en Ourense os invita a los seglares a que llevéis a todos los hombres y mujeres, niños y jóvenes, enfermos y ancianos de nuestros pueblos y villas el verdadero rostro de la Iglesia que se visibiliza en este territorio a través de personas concretas y de instituciones: un obispo y unos presbíteros, todos los miembros de la vida consagrada, las familias cristianas y cada uno de vosotros. Os pedimos que siguiendo la estela del papa Francisco, no tengáis miedo de presentar a esta Iglesia en salida a los indiferentes, a los alejados, a los que han perdido su fe, incluso a aquellos que viven otras experiencias religiosas. Hacedles llegar la idea, hecha carne en vuestra experiencia, de que nuestra Iglesia es

acogedora y samaritana, de que no quiere hacer acepción de personas. Una Iglesia en salida, misionera, abierta a todos, en los que desea reconocer el rostro sufriente o glorioso del Crucificado-Resucitado. Una Iglesia así se convierte en una realidad fascinante que nos invita a “todos” a vivir la hermosa experiencia de nuestra trasfiguración en y con Cristo.